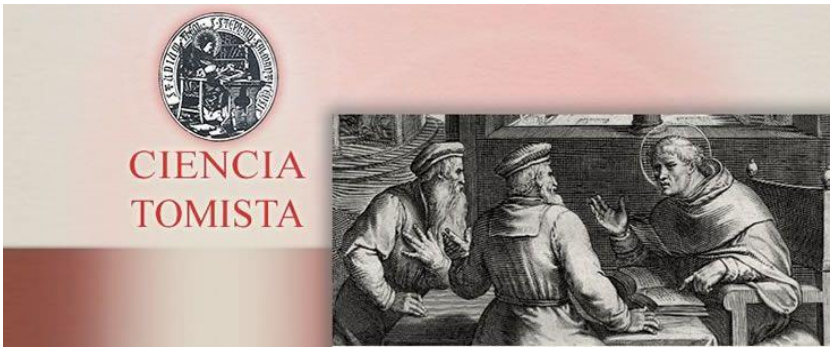
"Dominicos españoles confesores de reyes:

San Telmo y Fernando III El Santo"

Revista "Ciencia Tomista nº 14" (1916) – L.G. Alonso Getin, O.P.



Si nos piden a los fromisteños, miembros o no, de la Cofradía de San Telmo, que resumamos los hitos principales de la biografía de nuestro Patrono, todos vendríamos a coincidir, al menos en estos tres o cuatro.

Que nace en Frómista; solo faltaría que no lo supiéramos. Por supuesto que, siendo Deán de la catedral de Palencia se cae del caballo y lo que eso supuso para el devenir de su vida; nos lo recuerdan cada año en el sermón del día de San Telmo. Que predica, ayuda a los pobres y muere en Tui, eso también lo conocemos todos, na cabe duda. Y seguramente un hito más, que acompañó a Fernando III en la conquista de Sevilla.

Tengo que reconocer que siempre que lo he escuchado o leído, me ponía como tarea profundizar en ese dato histórico de la vida de San Telmo, y nunca había encontrado el momento, ni posiblemente documentación que me lo permitiera.

Por fin, pensando en esta Sección, hace unas semanas me propuse por fin atender esta antigua querencia.

Lo primero fue recorrer las numerosas reseñas biográficas de San Pedro González Telmo que se encuentran en ese mar de casi todo que es Internet. La mayoría hacían referencia superficial a la relación de nuestro Patrono con Fernando III.

Luego ya encontré el documento que va a servir de soporte para la sesión de hoy, titulado: "Dominicos españoles confesores de reyes: San Telmo y Fernando III El Santo". Doctrina Tomista 14 (1916) – L.G. Alonso Getino,O.P.

Antes de proseguir, <u>¿de qué va esto de los confesores de reyes?</u>

Como nos dice Alonso Getino, los confesores suponen reyes píos; el impío no tiene confesor, porque no lo ha menester.

Los monarcas les escogían entre los hombres más doctos o más buenos o más prudentes de su tiempo.

<u>¿Cómo refieren las distintas Páginas Web el encuentro de estos dos personajes del siglo XIII?</u>

La primera referencia que se encuentra en internet suele ser "Wikipedia". Esto dice:

"Como fraile ocupó el puesto de capellán militar, donde su capacidad oratoria llamó la atención de San Fernando III, quien lo convocó a la corte. Como confesor del rey, incitó a este a reanudar las hostilidades contra los andalusíes, y lo acompañó en la campaña de conquista de Córdoba y Sevilla; consagró como iglesias las mezquitas en las ciudades conquistadas. Al regreso de la campaña, abandonó la corte para predicar en Asturias y Galicia. De esta época de su vida se narra la mayoría de sus milagros, especialmente en ayuda de marineros y pescadores, por los que se dice que sentía particular simpatía."

Muy arriesgada esta reseña, por los matices: su capacidad oratoria llama la atención del Rey y parece que fue San Telmo quien incitó a Fernando III a reanudar las hostilidades contra los andalusíes; y ayuda a marineros y pescadores, porque se dice que les tenía particular simpatía.

La siguiente cita, muy escueta, es la reseña de la Página: Biografías y Vidas. La enciclopedia biográfica en línea.

Pedro González [San Telmo]

"En la vida religiosa, fue forjándose en un gran espíritu de fe, de oración y de celo apostólico. Fue consejero del rey Fernando III el Santo, y se dedicó en su misión

apostólica a ayudar a los necesitados, y de un modo especial en Galicia y Portugal, a la atención de los marineros".

Otra, titula la reseña como "San Telmo Predicador (año 1240)" y es algo más amplia y detallada que las anteriores, con alguna anécdota quien sabe si verosímil :

"Después de haberse preparado muy cuidadosamente en la comunidad de los dominicos para dedicarse a la predicación, empezó sus sermones por pueblos y ciudades con gran aceptación de las gentes. Tenía que predicar en las plazas porque la gente no cabía en los templos. Su voz era sonora, su pronunciación perfecta y su estilo directo. Hablaba francamente contra los vicios y en favor de la buena conducta, y sus sermones producían efectos admirables.

Y lo oyó predicar el rey San Fernando y quedó tan encantado de su modo de hablar que lo nombró capellán de su ejército que victorioso iba recobrando ciudad por ciudad y pueblo por pueblo, del poder de los moros. Allí en el ejército tuvo que dedicarse Telmo con todas sus energías a corregir vicios de los militares y a contenerlos para que en las ciudades que conquistaban no cometieran excesos y crueldades.

Un día unos militares disgustados dispusieron armarle una trampa a su castidad y le enviaron una mujer hermosa y corrompida a que tratara de hacerlo ofender a Dios. Cuando el santo vio que llegaba impúdicamente a su habitación, no teniendo otro medio de alejarla, prendió fuego a los materiales que allí lo rodeaban y entre llamas y humo hizo salir huyendo a la corruptora.

Los militares jóvenes de las altas clases sociales se sintieron muy molestos por los sermones de Telmo en el ejército, porque no les toleraba sus vicios y maldades y se propusieron amargarle la vida lo más posible, tendiéndole trampas como la de enviar a su habitación una mujer hermosa e impúdicamente vestida, que huyó al prender San Telmo fuego a lo que allí había.

El, al darse cuenta de que el ambiente de allí no era apto para su modo de obrar y de pensar, se retiró del ejército y empezó otro apostolado muy especial: la evangelización de los pescadores y marineros en la región de Tuy. Y allí sí fue mejor aceptado. Lo primero que hizo fue organizarlos en asociaciones para que defendieran sus derechos y se ayudaran mutuamente".

Por su parte, Santiago Fernandez Sánchez en la Página Mercabá (Web de católicos hispano-hablantes), hace una crónica histórica del momento, llena de épica, en la que aparece Fray Telmo y que, tal como pretendemos, amplía la información sobre este hito de la vida de nuestro Patrono :

"Corría por entonces el primer tercio del siglo XIII, en plena reconquista del solar hispano contra el poder de la media luna. Todos los españoles tenían puestos sus ojos

en la homérica cruzada. Alfonso VIII había rebasado la divisoria de Sierra Morena, con lo que quedaba abierto el camino para las grandes conquistas del valle del Guadalquivir. San Fernando es ya rey de Castilla y León, capitán invicto de los cristianos. La epopeya era de suyo ardua, secular y sobrehumana, con España dividida en Estados rivales, con incesantes y voraces levas de bárbaros que vomitaba el desierto contra la Península, con ejércitos heterogéneos y hechos de aluvión, y con los vicios y estragos propios de una campaña que se eternizaba.

Sobre este volcán siempre en erupción luchaba el rey santo, del cual se ha dicho que no fue guerrero, ni caudillo, ni táctico, mas salta a la vista que, si bien nunca planteó una batalla formal, su sistema de algaras o correrías anuales, que los españoles habían aprendido de los árabes, dio el mejor resultado. Era una maniobra metódica, plan estratégico de razzias temporales, que consistía en agostar mieses, talar bosques, desarraigar viñedos, estragar la tierra, asolar olivares, torcer el curso de los ríos. Vida de aventura, de guerrillas, de bohemia, de exterminio feroz, y en esta atmósfera de vandalismo por ambos lados, implacable, cruel y brutal, fray Telmo, ardiendo en celo religioso, se propuso atender a la regeneración espiritual de nuestros soldados.

Los frutos de esta trabajosa e ingrata sementera del gran dominico no se hicieron esperar. Cuándo enseñaba la doctrina cristiana en el campamento, cuándo fustigaba duramente el desenfreno de los libertinos; ahora oía pacientemente confesiones, ahora predicaba y arengaba a las tropas; un día procuraba templar la rudeza y salvajismo de les combatientes, otro día, con hábiles toques y admoniciones, prevenía e intimaba a cuantos acercábanse a él para pedírselos. El fervoroso rey, cuya alma era tan de Dios y veía con agrado la ingente cosecha espiritual llevada a cabo en sus ejércitos, tanto con los caballeros como con las mesnadas, pronto cayó en la cuenta de que fray Telmo era su mejor capitán, porque de la virtud al honor y de los dos al heroísmo no hay más que un paso.

Un suceso estúpidamente lamentable y apestoso vino en aquel entonces a turbar esta ubérrima labor y no sólo estuvo a punto de dar al traste con el optimismo, fortaleza y buen nombre del misionero, sino que, en realidad, sirvió para dar el espaldarazo a su santidad y fue el primer eslabón de la cadena de oro de su exuberante taumaturgia".

No sabe el cronista ni fecha, ni lugar exacto en que ocurrió el incidente, pero añade otra versión o matices a la historia que ya conocemos de la tentación de Fray Telmo. En este caso era cortesana de oficio, y por dinero se ofreció a la milicia cómplice para acabar con aquel "santo de papel".

Para no extendernos mucho más en algo que acaba siendo redundante, concluimos estas citas con la Página "Vida de los santos" que concreta más el cometido de San Telmo, tiempo y lugar:

"El rey Fernando III el Santo lo lleva como capellán castrense hasta Córdoba, durante tres años."

Revista ""Ciencia Tomista"- Volumen 14, del año 1916 – nº 41-42

Tal vez con un poco de suerte topé después con un documento que nos da una dimensión más fidedigna y ajustada del hecho en que queremos profundizar.

Se trata del artículo titulado: "Dominicos españoles confesores de reyes: San Telmo y Fernando III El Santo", que en realidad es el número 41-42, páginas 374-451 del Volumen 14, del año 1916, de la Revista ""Doctrina Tomista", del que es autor Fray Luis González Alonso Getino, fraile dominico. Es una publicación de la Facultad de Teología de San Esteban (Salamanca), de la Provincia de España de los Dominicos.

La revista nace en 1910, siendo su fundador y primer director Fr. Luis González Alonso-Getino OP (1877-1946). Se editó en primer lugar en Madrid desde su fundación hasta 1928 y desde esa fecha hasta nuestros días se edita en Salamanca.

En la actualidad la revista consta de 142 tomos (el nº 142 del año 2015). Y cada tomo, de formato 17 x 24 cm, tiene aproximadamente unas 650 páginas. Desde 1981, la periodicidad de los fascículos es cuatrimestral, con tres fascículos al año.

Por lo que dice una reseña, con motivo del séptimo centenario de la confirmación de la Orden de Predicadores, Ciencia Tomista dedicó una parte de su revista a figuras

relevantes de la Orden en esos 700 años de historia. Al padre Getino le encargaron un artículo sobre dominicos españoles que fueron confesores de reyes. Como él mismo afirma afronta el trabajo con «cariño de abuelo» en memoria de antepasados que fueron figuras importantes en el campo espiritual y político español. Eso se nota en el artículo pues se deja llevar por el amor a sus hermanos defendiéndoles de acusaciones, a veces es verdad que falsas, que se les hacía por sus intervenciones sobre temas de Estado. También hay que tener en cuenta que Getino no era historiador y por eso el artículo adolece de falta de bibliografía y citas de fuentes de archivos. Pero el trabajo resulta interesante como primer acercamiento a la figura de los confesores de reyes, con un listado amplio de frailes que ejercieron ese ministerio en cada reinado hasta tiempos de la dinastía borbónica.

La lista de "dominicos españoles confesores de reyes" se inicia preguntándose el autor si Santo Domingo de Guzmán nada menos que el fundador de los Dominicos - fue confesor de algún rey. Y apunta que no hay constancia, aunque ejerció de embajador del Rey Alfonso VIII el Noble o el de las Navas y que visitó en varias ocasiones en León y Zamora a Alfonso IX de León, padre de Fernando III el Santo.

El artículo enumera luego una amplia lista de reyes con sus respectivos confesores. Así:

** Fernando III el Santo, que tuvo tres: Fray Domingo el Chico, San Telmo y Fray Raimundo de Losada.*

**Alfonso X El Sabio, con dos: Fray Raimundo de Losada y Fray Rodrigo González de León*

**Sancho IV el Bravo, Fernando IV y María de Molina, que mantuvieron a Fray Domingo Robledo*

Y por no alargarnos en exceso, Alfonso XI el del Salado, Pedro I, Enrique I, Juan I, Enrique III, Juan II, Enrique IV, los Reyes Católicos que tuvieron ocho, Carlos V, Felipe II y así, como queda dicho, hasta la dinastía borbónica.

<u>San Telmo y Fernando III El Santo</u>

A estas alturas de la sesión solo nos queda entrar ya en lo que más directamente nos convoca a este asunto, que es la reseña que da el autor – Luis G.Alonso Getino- de San Telmo en su condición de confesor del Rey Fernando III .

Recordamos que tuvo tres, por este orden: Fray Domingo el Chico, San Telmo y Fray Raimundo de Losada.

El primero fue compañero de Santo Domingo de Guzmán antes de la confirmación de la Orden. Se supone que, tomando como referencia el viaje de Fernando III a Segovia en 1219, donde el fraile era prior del convento dominico allí ubicado, le conoció y ese año fue escogido Fray Domingo como confesor por el rey.

De Fray Raimundo de Losada se sabe que "sacramentó al Rey santo y asistió a su óbito y muerte y dixo la misa funeral de requiem por él y sermoneó".

Fray Raimundo, además de confesor de Fernando el Santo, fue Prelado de Sevilla y escritor. Era amigo de Alfonso X el Sabio, con quien continuó después como confesor.

¿Y qué escribe sobre nuestro Patrono en esta su faceta de confesor y consejero de Rey? Lo vemos.

San Telmo—

San Telmo, que en la católica liturgia se denomina todavía el Beato Pedro González Telmo, confesor de San Fernando y célebre misionero de Portugal y de Galicia en vida, patrono después de fallecido de la gente de mar, de insignes colegios y fundaciones consagradas a su nombre y de la ciudad de Tuy, donde finó y donde está enterrado, merece una resella algo más dilatada que la que aquí podemos dedicarle, aun cuando no llegó a ser, como Domingo el Chico, Provincial delos dominicos españoles y portugueses, que entonces todos eran de una circunscripción. Estudió en la Universidad de Palencia, reciente fundación de Don Alfonso el Noble para realzar las letras en

Castilla, y que quedó anulada por la que estableció en Salamanca para los leoneses su émulo y yerno Don Alfonso IX, en esto, ya que no en otras cosas, más afortunado que su suegro.

En el entretanto que conmovía los pueblos y hacía despertar las dormidas conciencias de los cristianos abandonados, San Fernando, que le tenía por deudo, le conocía mucho y había quedado pasmado de aquel trueque repentino de estado y de costumbre, quiso aprovecharse de sus luces y consultar con él los asuntos arduos de gobierno. ¿De quién podía recibir él un consejo más cariñoso que de un sacerdote pariente y amigo; más desinteresado que do quien había renunciado los puestos más brillantes; más acertado que de un hombre tan docto y conocedor de la tierra que constantemente recorría? «Llegó a tratar, nos dice un biógrafo, el glorioso Rey a San Pedro con íntima familiaridad y le oía siempre con gusto; y el Santo no perdía las ocasiones de avisar al Rey cuanto juzgaba importante para el bien de los Reinos. Como el Rey era santo, le agradecía los avisos y consejos; y descubriendo en ellos el profundo juicio de San Pedro alababa a Dios, que debajo de tan pobres hábitos y de tan humildes palabras hubiese puesto una luz tan clara, tal celo, tal virtud y una prudencia divina.

Al Rey le convenía, además, la presencia de San Telmo en la Corte, porque para los nobles (muchos de los cuales eran parientes suyos) era una misión la presencia del penitente dominico, al que muchos habían conocido nadando en la abundancia y el regalo.

Un historiador asegura que «reverenciaba y veneraba el glorioso Rey a su confesor como a santo: dábale cuenta de su alma, de su vida y de sus ejercicios, que eran de santo; pedíale reglas para dedicarse a Dios en cuanto pudiese, sin faltar a las grandes obligaciones de Rey; deseaba recibir lecciones de cómo había de gobernarse en medio de tantos y tan graves negocios como forzosamente manejaba, sin perjuicio de la conciencia y sin agravio de los vasallos».

Mucho debieron influir los consejos y ejemplos de San Telmo en las costumbres de aquel monarca austero, sin igual en nuestra historia patria en virtud y en fortuna, «que cubría con la Real púrpura cilicios, penitencias, asperezas y ejercicios de contemplación y que ostentaba en medio de la corrupción de la Corte un espíritu tan puro como un anacoreta en la Tebaida».

Los últimos años de vida de San Telmo parece que los pasó en Galicia y en Portugal, y no puede considerarse sino como transitoria la vuelta a la Corte para hacer con el santo Rey la entrada en Sevilla y escoger lugar para el Convento de San Pablo, de que tantos historiadores nos hablan. Aun esto tiene en contra un monumento antiguo de la Iglesia de Tui, en que se afirma que falleció en 1246; pero son tantos los historiadores que nos hablan de la entrada en Sevilla, que con ellos colocamos su muerte dos años después de este memorable suceso, esto es, en 1251.

Del culto que se le tributa, sobre todo entre gente de mar, de los milagros que se le atribuyen, no es este lugar de tratar, pues sería indispensable consagrar a ello un libro bien crecido. Bástenos, para conclusión, afirmar que San Telmo fue un confesor digno de su Real penitente, y que éste fue el soberano más digno, más ejemplar, y no sé si diga más afortunado que pasó por el trono español.

La gloria póstuma de penitente y confesor corren también parejas; de ambos se publicaron historias por docenas; ambos son venerados en los altares: el monarca, con honores de santo, y el religioso, de beato. No obstante, la devoción a éste se halla más extendida, por ser el patrono escogido de la gente de mar. En la gran ciudad conquistada por San Fernando yace su cuerpo, al que sirve de panteón la monumental catedral; en la de Túy descansan los (p. 393) restos de San Telmo, que tiene en Sevilla consagrado el incomparable palacio de su nombre, el palacio de San Telmo, cual, si la Providencia quisiese que, aun después de muerto, no se apartasen sus glorias de las de San Fernando.

Como fechas aproximadas de su vida podemos añadir que nació San Telmo en Frómista, provincia de Palencia, en 1194; después de estudiar y ordenarse en Palencia, fue nombrado Deán afines de 1219; entró en la Orden de Santo Domingo en 1220 y, después de estudiar algún tiempo, se consagró a la predicación hasta 1236, en que sucedió en el confesionario de San Fernando a Fr. Domingo el Chico. Desde entonces siguió a la Corte mucho tiempo, simultaneando las ocupaciones que San Fernando le imponía con la predicación. Asistió a la toma de Sevilla en 1249 y falleció en Túy en 1251, un año antes de que expirase San Fernando".

<u>Apéndice a esta reseña</u>

Así termina la crónica referida a San Telmo. Nos parece un trabajo en el que el autor ha sido capaz de separar el trigo de la paja, sobre todo si comparamos este relato con los comentados al principio. Alonso-Getino ha conseguido que nos hagamos una idea ajustada y ponderada de la estrecha relación entre Fray Telmo y Fernando III durante casi trece años.

Y sirvan estos comentarios para que, en adelante, cuando se aluda a la presencia de San Telmo junto a San Fernando en la toma de Sevilla, nos acordemos de lo que nos cuenta el autor, a la mayor gloria y honor de nuestro Patrono.